IMA Instituto para el Modelo Argentino

propuestas para un proyecto argentino

ISO SUTERH Instituto Superior Octubre

Publicación del Instituto para el Modelo Argentino Año II Nº22

Basavilbaso 1378, 3º "H" - (54 11) 4328 3923 - www.sitioima.com.ar - correo@sitioima.com.ar

EL MANDATO DE LAS URNAS

POR JOSÉ LUIS DI LORENZO *

Télam



Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del 7 de noviembre de 2005

¿Y AHORA QUÉ?

CARLOS LEYBA *

Un país rico y con ahorro de residentes locales por más de 100 mil millones de dólares en el exterior no tiene derecho a no tener el coraje de una ética de desarrollo.

Esta pregunta no surge del resultado electoral. La mayoría absoluta decidió la continuidad. El mensaje es que siga todo en la misma dirección y a la velocidad que transcurre.

De una elección resulta una pregunta sólo cuando el que gobierna pierde. Si la propuesta de cambio fue positiva, y hecha con mucho compromiso, la pregunta que genera es ¿cuándo se cumple? Si fue negativa o difusa, allí surge la pregunta ¿qué es lo que el gobierno hará?

Se eligió no cambiar. Voto positivo del 60 por ciento del padrón. Más del 40 por ciento de ese 60 se expresó por la continuidad. El 35 del 100 por ciento no se sumó al gobierno, pero no se puede agrupar. De ellos los menos proponen retornar a los '90. Los más un cambio de nombres o estilos. O variaciones en el modo de hacer las cosas. Pero no otro rumbo.

La pobreza del debate de la campaña se expresó en un mensaje minimalista de las elecciones. A pesar de ello, en sectores afines y no afines al Gobierno, que ¿toleran, aguantan, comparten? su dirección, se vive una cierta insatisfacción. Dicen "ahora no hay excusas" para resolver los grandes problemas pendientes. Drástica reducción de la pobreza; crecimiento del empleo; mejora en la distribución del ingreso; cambio en el perfil exportador –hoy intensivo en productos primarios–; salto en el nivel de inversiones industriales; cambios profundos en el manejo de la infraestructura económica (energética, de transporte incluidas las vías férreas y carreteras), de la infraestructura social (educación, salud y régimen previsional) y del sistema financiero.

Si miramos desprejuiciadamente, desde el punto de vista estructural, persisten los ejes que dominaron los '90. La participación del Estado, en lo que hace a la oferta de bienes de mérito para las mayorías y al predominio de las políticas de largo plazo por sobre las decisiones del sector privado, sigue siendo irrelevante. Este Estado es mínimo para la infraestructura (energía y futuras concesiones; trenes; sistema público en salud, educación, seguridad social, etc.) y para el sistema financiero. No hay acciones de envergadura de cambio. La estructura exportadora, el papel del capital extranjero y la estrategia pública, ajenas al esquema de inversiones productivas, son la derivación económica del noventismo. No ha sido revelada una visión de largo plazo orientada a revertir esa condición. Y es natural que en esas condiciones no sea posible una política articulada para la erradicación de la pobreza, abatir el desempleo y mejorar la distribución. No es que esta administración sea la exclusiva responsable por esa continuidad. No. Los votos no emitidos y los en blanco son, como mínimo, prescindentes; los de oposición, en su mayoría, no propusieron nada acerca de todo esto y la minoría de la oposición votó por más '90.

Los problemas graves de la sociedad y del futuro son una herencia sin beneficio de inventario para la actual administración. Y la mayor parte de la sociedad votó que la tasa de crecimiento, por ahora, vertiginosa, y que la estabilidad de los precios, por ahora razonable, registradas en estos dos años y proyectadas para los dos próximos, producirán –por derrame– pleno empleo a su entorno, radicales mejoras en los niveles de pobreza y redistribución. Y que ese clima generará más inversiones y una mejora en el perfil exportador. Y que –manteniendo la estrategia de tipo de cambio alto– las retenciones permitirán atacar, gracias al superávit fiscal, las falencias de infraestructura. Y mantener los compromisos externos. Eso es lo que se votó y en lo que se cree. El Gobierno, conteste, ha comprometido una política de tipo de cambio alto con retenciones; superávit fiscal con estabilidad de precios y recuperación del nivel de salarios de la elite laboral. Octubre legitimó esa política. Los problemas listados, para Gobierno y mayoría, de mantenerse este esquema se superarán.

Pero hay sectores, afines o no al gobierno, que se interrogan ¿y ahora qué? Entienden que el Gobierno ahora tiene la fortaleza política para encarar la solución de esos problemas. No sabemos si hay, en espera de aplicación, algo distinto a lo revelado.

Pero las señales de la macro de corto plazo, posteriores al triunfo, inducen a pensar que las preocupaciones de la administración están más vinculadas, por ejemplo, a la estabilidad de los precios, formada en los mercados, que a las transformaciones de fondo. En estas condiciones, lo más probable, es que la administración mantendrá la misma dirección. De ser así, la respuesta a la pregunta del título, sería: "lo mismo".

Al Gobierno no le ha ido mal haciendo lo que ha hecho: hay más empleo, menos pobres, más superávit, relativa estabilidad, se ganan elecciones y no hay ninguna propuesta alternativa que no esté más a la derecha. Y si es así, esta política, la oficial, es una que está a la izquierda de la propuesta alternativa que, dijimos, está a la derecha. ¿Y entonces?

La primera reacción de quienes tienen terror de volver al 100 por cien de los '90 es defender esta trinchera. Y es lógico. Lo demás sería peor. Pero si la política es ésta ¿resolvemos lo estructural de la pobreza, el analfabetismo, el desempleo, la primarización de la producción y el comercio? ¿Rompemos la decadencia de 30 años? ¿Estas condiciones de infraestructura –orientadas por el interés privado– satisfacen las demandas de integración territorial, de la sociedad inclusiva, de la oferta de bienes públicos para salir del retroceso en que estamos?

¿Así –por esta vía y con este ritmo– se logra el punto de "ruptura" del desarrollo? Es decir, ese período largo de crecimiento acelerado que reduce al mínimo el peso de los males, por ejemplo, marginalidad y deuda. Tenemos mucho lastre. Por ejemplo, la deuda –que se lleva por largo tiempo tres puntos del PBI– y que tira para abajo el crecimiento. Por esta vía y con los lastres que tenemos, la respuesta más probable es: No. No se logra el "punto de ruptura".

Las condiciones internacionales hasta aquí no han podido ser mejores: crecimiento mundial con liquidez abundante. Puede que lo sigan siendo y que nos traccione para arriba. Pero el "punto de ruptura al desarrollo acelerado" sólo es posible, por definición, con un programa nacional y no como consecuencia de la tracción externa. Ese programa implica transformaciones de la infraestructura económica y social. Y un boom de inversiones industriales capaces de transformar el empleo y el perfil exportador para canalizar hacia adentro la tracción externa. Y también programas revolucionarios en materia educativa, sanitaria y de erradicación de la pobreza. Algo que merezca el nombre de un Plan. Como los tres que el líder del partido gobernante, Juan Domingo Perón, formalizó en sus tres gobiernos destinados "a la felicidad del pueblo y a la grandeza de la Nación".

¿Es eso posible? Pregunta incorrecta. Eso es necesario. La política es hacer posible lo necesario. Un país rico –con un pasado de epopeyas científicas (p. ej. energía atómica), sociales (p. ej. educación sarmientina y justicia social) y económicas (p. ej. producción automotriz igual a Japón en 1960 y a España en 1974) y con ahorro de residentes locales por más de 100 mil millones de dólares en el exterior– no tiene derecho a no tener el coraje de una ética de desarrollo. Y eso es lo que tenemos derecho a esperar de la democracia. La historia no pasa dos veces.

Presidente del Centro de Estrategias de Estado y Mercado EEM.
* *cleyba@sitioima.com.ar*

EL MANDATO DE LAS URNAS

POR JOSÉ LUIS DI LORENZO *

En la etapa previa a las recientes elecciones legislativas decíamos que la historia la escriben los que ganan, de lo que se trataba era de plebiscitar lo hecho, consolidando el fuerte cambio simbólico realizado, como base para profundizar el camino hacia el Proyecto Nacional que demanda cambiar el eje especulativo por el productivo. Nos preocupamos entonces de valorar lo hecho, describiendo el vaso medio lleno de la realidad argentina, asumiendo que todo lo pendiente, que es mucho, demanda respaldo y organización popular.

La primera etapa de la gestión del presidente Néstor Kirchner contó con una legitimidad inicial de algo más del 20 por ciento de los votos, ello debido a la conocida defección de un contrincante que negó la segunda vuelta para intentar debilitar el cambio de rumbo y al nuevo Gobierno. Los recientes resultados legislativos son un claro respaldo popular que fortalece al gobierno nacional, elevando la legitimidad formal, ratificando lo hecho y obligando a cambiar la historia.

UN 12 DE JUNIO K

Haber obtenido el 40 por ciento de los votos, el 54 por ciento de las nuevas bancas de diputados y el 71 por ciento de las de senadores nacionales, así como haber triunfado en 18 de los 24 distritos, claramente significa una contundente victoria del kirchnerismo. A lo que se debe sumar la fuerte simbología de los triunfos sobre el menemismo que perdió aun en la ciudad natal del ex presidente, sobre el duhaldismo en la provincia de Buenos Aires y la derrota en Catamarca del espacio del dirigente sindical Luis Barrionuevo. En tanto el presidente en su provincia, Santa Cruz, y mediante la candidatura a senadora de Alicia Kirchner obtuvo casi un 60 por ciento de los sufragios.

Queda claro que fue el presidente Kirchner quien se puso al hombro la campaña electoral, mostrando su gestión de gobierno y recorriendo cada rincón del país. El resultado final acredita fielmente que no era ni es "el chirolita" de nadie y que es quien conduce los destinos de la Nación. Todo lo que se asemeja a aquel 12 de junio de 1974, en el que el general Juan Domingo Perón convocó personalmente al pueblo a la Plaza de Mayo, acabando con el mito de los múltiples círculos que pretendían arrogarse una representatividad y poder de movilización del pueblo argentino que quedó meridianamente claro no tenían, que solo era de Perón.

Desde ya nada es igual, por lo que es prudente y oportuno anotar algunas diferencias. La primera y obvia es que Kirchner no es Perón. La otra es que aquel día el General se despedía después de una enorme tarea hecha, en tanto el Presidente tiene por delante una enorme tarea por hacer, para seguir subiendo los escalones –como él mismo dice– que nos saquen del Infierno en que todavía estamos. Perón, como nos dijo, se llevaba en su oídos la más maravillosa música que era la voz del pueblo argentino. Kirchner carga sobre sus espaldas la enorme responsabilidad de saldar la enorme deuda social que debemos remediar y no puede esperar.

LA HISTORIA

La antipatria ha venido sometiendo sistemáticamente al pueblo. Lo quiebra, lo engaña, lo domina por la fuerza o por el fraude, y se apropia de los recursos de todos en beneficio de la oligarquía. Descree profundamente de la soberanía popular, aunque lo oculta exitosamente mediante propaganda y sofismas que recrea y perfecciona.

Acabar con los atropellos a la dignidad del hombre, la injusticia y con la ley del más fuerte demanda unir el espacio sudamericano para eliminar el hambre mediante el trabajo de todos sus habitantes.

SANDRA CARTASSO



Menem fue al peronismo lo que Alvear al radicalismo, casos emblemáticos de arribismo político para cambiar el rumbo ideológico de los mayores partidos populares de su tiempo. El golpe del año '30 da paso a la alvearización del radicalismo, los golpes de septiembre de 1955 y de marzo de 1976, conducen a la menemización del justicialismo. Ambos presidentes, a su turno, desnacionalizan sus partidos políticos incorporándolos a la"normalidad institucional" abandonando la visión pueblo céntrica para consolidar en democracia el coloniaje reinstalado mediante la metralla autoritaria. Lo mismo que FORJA denunció setenta años atrás.

El Consenso de Washington, el fin de las ideologías, el pensamiento único, son la etapa doctrinaria de la dominación imperial, a la que los argentinos fuimos subordinados autoritariamente. El endeudamiento externo es asumido por el gobierno de facto de Videla, Massera y Agosti, y del emblemático ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz. Reeditar una experiencia como la de la Baring Brothers contó con la garantía de las tres Fuerzas Armadas y el respaldo del patrimonio de la Nación.

La institucionalización de la actual etapa de dependencia se completa en democracia mediante la privatización de los servicios públicos, la transferencia de recursos sociales al negocio financiero, la preeminencia de la especulación sobre la producción y la reforma de la Constitución Nacional aprobada en 1994.

GANAR PARA CAMBIAR

Cristina Fernández de Kirchner con emoción y humildad tras asumir la transitoriedad del resultado electoral remarcó que lo que se había logrado era el respaldo al proyecto de país en marcha, que se basa en el trabajo y en la producción. Asumiendo el enorme camino pendiente.

Sin duda que se respaldó lo hecho, aunque solamente se han empezado a construir los cimientos, lo que nos impone ver los obstáculos a vencer, y algunos instrumentos para lograrlo, repasando el vaso medio lleno de la realidad argentina pero ahora subrayando el vaso medio vacío que debemos empezar a llenar.

EL CAMPO MINADO

Con el resultado en la mano los mismos opinólogos que antes de las elecciones hablaban de que la mejora socioeconómica de la población argentina era producto de un contexto internacional favorable, empezaron a difundir la preocupación por el rumbo futuro. ¿El Gobierno, que acaba de ser respaldado, se inclinará por medidas populistas o nos protegerá de la inflación?, preguntan. Sin duda que conocen su oficio, apelan al miedo a la inflación que es uno de los disciplinadores con que cuenta el mercado, oligopólico y concentrado, y lo blanden para evitar cualquier forma redistributiva que reduzca el margen de ganancias de sus mandantes.

Debemos tener claro que así como para la difusión del proyecto del ochenta se crearon dos empresas periodísticas que hoy tienen más de cien años, el proyecto de no país creó los multimedios, grupo empresario originariamente periodístico, que concentra la propalación de los valores (desvalores) del proyecto global dominante, apelando al pensamiento por imágenes, a la información centralizada y deformada, a la censura y autocensura para defender sus propios intereses y los de los anunciantes. Cuentan con mecanismos internacionales para la presunta defensa de la libertad de prensa, que lo que realmente garantizan es la libertad de empresa, como ya nos enseñara Arturo Jauretche, verdad que olvidamos con facilidad.

Los adalides del no cambio utilizan sistemáticamente mitos. Que Perón distribuyó riquezas porque estaban atestados los pasillos del Banco Central de lingotes de oro. Que la mejora social actual obedece a un marco internacional favorable. Todo un modo de tratar de convencernos de que se trata de circunstancias excepcionales, eventuales e irrepetibles. Mito que se derrumba simplemente imaginando qué destino le hubieran dado alguno de los suyos a idénticos recursos y en iguales circunstancias. Basta pensar a los Krieger Vasena, Martínez de Hoz, Cavallo o López Murphy administrándolos.

La teoría económica ortodoxa se encarga del resto, haciendo complicado lo simple, remitiéndonos a ejemplos irreales que nadie comprueba, contando con el aval de organismos y múltiples congresos internacionales, y el de pensadores "serios", cuyo "prestigio" es el de ser los voceros del campo internacional e individual, el del imperialismo mundial del dinero.

De tanto cuestionar y vivir con el enemigo, si no lo admiramos por lo menos lo respetamos demasiado. Cuando como sociedad aceptamos y hasta justificamos como "inevitables" los sacrificios sociales que el modelo pretende seguir ofrendando al altar pagano del dios mercado, exteriorizamos padecer un síndrome de Estocolmo colectivo, producto de quienes estuvimos tanto tiempo sometidos y cautivos del neoliberalismo. Ese estado psicológico propio de la víctima de secuestro que incorpora y desarrolla, inconscientemente, una relación de complicidad con su secuestrador, es lo que también debemos superar y sortear.

EL VASO MEDIO VACÍO

Es innegable que durante la gestión del presidente Néstor Kirchner cinco millones seiscientas mil personas dejaron de ser pobres, cinco millones doscientas mil personas superaron la línea de la indigencia, se crearon un millón seiscientos mil nuevos puestos de trabajo y el riesgo social –el de los sectores medios de seguir cayendo en la pobreza– disminuyó cerca del cuatro por ciento promedio hasta julio de 2005.

Es justo valorar lo hecho como también lo es no omitir que los argentinos cargamos en nuestra conciencia con cerca de quince millones de pobres, de los cuales cinco millones seiscientos mil son niños. La indigencia alcanza a cinco millones doscientas mil personas, con dos millones doscientos mil niños en esas condiciones. Los desocupados todavía son dos millones doscientos mil, persistiendo una importante brecha entre los más ricos y los más pobres, todo lo que exterioriza nuestra enorme y urgente deuda social y moral pendiente.

REMEDIAR LO SOCIAL

El desafío quedó planteado, el Gobierno del presidente Kirchner ha recibido el mandato de empezar a llenar el resto del vaso, de lo que se trata es de ocuparse del medio vaso vacío.

Reconocer como problemas la miseria y el atraso, debe llevar a descubrir que no se trata de algo fatal, natural ni irreversible. Simplemente eso es humano y modificable. No alcanza con limitarnos a aminorar el impacto de la crisis en los sectores más vulnerables, debemos incluir a millones de argentinos que han quedado tirados a la vera del camino empedrado de políticas neoliberales.

Remediar lo social es posible, lo que se necesita es ingresar a una nueva dimensión social en la que entendamos que sólo con equidad se crece, como persona y como sociedad.

Argentina puede y debe revertir esa enorme deuda, que no ha sido producto de la naturaleza, sino de la avaricia de algunos hombres. Profundizar el camino iniciado en estos dos últimos años es posible y hay instrumentos diversos para hacerlo. De lo que se trata es de acabar con la especulación dando lugar a una creciente producción, avanzando en forma sostenida hacia el pleno empleo como forma efectiva de la distribución de la riqueza.

¿CUÁL PROYECTO DE PAÍS?

El camino en tránsito siempre nos impone interrogarnos acerca de si nos dirigimos a la concreción de un proyecto nacional, porque si no lo tenemos o no lo estamos construyendo estamos en el proyecto de otro.

Somos parte inescindible de una América doliente donde cada noche casi la mitad de la población se acuesta con hambre, en la que las enfermedades son el pan cotidiano, y en la que las injusticias sociales, económicas, políticas han creado un submundo donde el factor predominante es la desesperación. América irredenta en la que habitan más de doscientos veinte millones de pobres, de los cuales, unos 100 millones son indigentes.

Acabar con los atropellos a la dignidad del hombre, la injusticia y con la ley del más fuerte es posible; lograrlo nos demanda unir el espacio sudamericano para eliminar el hambre mediante el trabajo de todos sus habitantes.

Para unir el espacio es necesario poblarlo y ocuparlo, en tanto es el trabajo el que genera riqueza y hace sostenible y perdurable el proyecto, siendo el pleno empleo –trabajo de todos los habitantes– el que garantiza la distribución de la riqueza por medio de salarios justos. Proyecto equivale a organización. País a comunidad. Concretar el proyecto de país es lograr articular la Comunidad Organizada. El mandato de las urnas es acabar con el modelo que nos legó un país incendiado.

* *jdilorenzo@sitioima.com.ar*

SOBRE LA INFLACIÓN Y OTRAS YERBAS

POR MARIO RAPOPORT *

Si la inflación es de demanda, el ajuste que la ortodoxia plantea ¿pretende combatir la inflación con hambre? Los que advierten sobre los peligros de un aumento de salarios nunca cuestionan las superganancias de los grandes monopolios que controlan el mercado.

DYN



A lo largo de 2005, la tasa de inflación está siendo marcadamente más elevada de lo que las previsiones iniciales indicaban. En septiembre, el aumento de precios al consumidor fue del 1,2%, con lo que el acumulado desde inicios del año trepó al 8,9%. La inflación no es un fenómeno bueno, ya que generalmente impacta con mayor fuerza sobre los trabajadores, provocando la reducción de los salarios reales. Sin embargo, algunos análisis realizados en estos días no muestran un enfoque adecuado.

Así, por ejemplo, un conocido economista y ex ministro de Educación señalaba que la inflación es hoy el principal problema de la Argentina, y hacia allí debe apuntar el eje principal de la política económica. En ese sentido, sus recomendaciones vienen a sumarse a un coro de voces que sitúan el problema de la inflación como derivado de dos factores: el alto nivel de gasto público y una expansión de la masa monetaria, como consecuencia de la política de sostener el precio del dólar. Si esas fueran las dos causas de la inflación, bastaría con recortar el gasto y no incrementar la cantidad de dinero, y asunto terminado. Un tercer argumento, menos esgrimido en las últimas semanas, pero de ningún modo ausente en la discusión, responsabiliza de la inflación a los aumentos de salarios, que se trasladan a los precios.

La cuestión más importante es que los procesos inflacionarios no son neutrales, constituyen subas generalizadas de precios pero provocan una transferencia de recursos de unos sectores a otros, es decir, como no todos los precios aumentan en la misma proporción, hay ganadores y perdedores. Además, lo que importa a la gente principalmente es la carrera precios-salarios. La cuestión central sería, sin embargo, ¿cuál es la causa de este aumento de precios según los principios de la economía política? La pregunta no es ociosa, pues a pesar del torrente de tinta empleado en largas y apasionantes polémicas, como planteaba Marcelo Diamand "en la práctica, la tendencia de los economistas, políticos y medios especializados es confundir los diferentes fenómenos inflacionarios en uno solo, bajo el nombre común de inflación. Esto equivale a identificar varios tipos de enfermedades infecciosas, de origen y terapia distintos, con la denominación común de 'la fiebre'. Se discuten así las hipotéticas propiedades de esa fiebre, sus efectos y las forma idónea de curarla, sin percatarse de que la confusión inicial de varios fenómenos en uno sólo quita de antemano sentido a toda la discusión".

Si la inflación es un problema que reconoce múltiples causas, recomendar un remedio sin un análisis detallado es un acto de curanderismo, o esconde, en realidad, intereses concretos ocultos.

LA EXPLICACIÓN ORTODOXA

La definición ortodoxa es la de la inflación de demanda, que se presenta cuando la demanda agregada supera a la oferta agregada, lo que sucede en momentos en que la economía está funcionando a plena capacidad y con pleno empleo. Es que los tres factores señalados (salarios, gasto público y expansión monetaria) actúan como causas de la inflación al generar demandas que presionan sobre el mercado y elevan los precios. Sin embargo, tales planteos se enmarcan en una visión dogmática de la teoría y sin fundamento empírico.

Un diagnóstico de la coyuntura actual muestra un panorama que no sostiene esa interpretación de la inflación. Independientemente del nivel de gasto, las arcas públicas registran superávit, que es decididamente deflacionario, por cuanto resta –y no suma– demanda agregada. Tal vez por eso algunos economistas e historiadores agreguen que la reducción del gasto, además de contener la inflación libera recursos para el pago de la deuda externa. ¿Será ese uno de los intereses ocultos?

La expansión monetaria, por su parte, acompaña el aumento del producto y la tasa de interés es elevada, con lo que tampoco esto genera demanda excesiva. Por último, los salarios están subiendo suavemente luego de un formidable deterioro, y su nivel es aún bajísimo comparado con tiempos pasados.

Tampoco los índices desagregados de precios sostienen estas hipótesis. En primer lugar, la tasa de inflación ha sido este año muy fluctuante, mostrando el accionar simultáneo o alternado de diversos factores. En septiembre, por ejemplo, buena parte de la inflación tuvo su origen en precios con comportamiento estacional, como las frutas y verduras, que aumentaron un 10,7% y un 18,9% respectivamente. También transmitieron inflación los incrementos de algunos precios de bienes primarios, como el trigo, las oleaginosas o los combustibles líquidos. En ningún caso es un problema de demanda. En todo caso, es posible advertir, en algunos sectores específicos, una reducción sustancial de la capacidad ociosa con respecto al pico de la crisis, que se suma a un anodino ritmo inversor. Sólo en esos sectores hay alguna señal muy difusa de inflación de demanda.

Cosa curiosa: si la inflación se debe a una demanda excesiva que se manifiesta principalmente en el precio de los alimentos, el ajuste propuesto, sin que se lo diga explícitamente, apunta a combatir la inflación con hambre. Literalmente. ¿Nos habremos convertido en un país pancista. como decía Neustadt? ¿O es fácil discutir sobre la inflación y su combate en una animada sobremesa de Puerto Madero?

OTRAS INTERPRETACIONES POSIBLES

Una pregunta esencial cuando se analiza la inflación como un fenómeno de mercado es si se trata de un exceso de demanda o de una falta de oferta. Esto, que parece lo mismo, trae como conclusiones dos caminos de solución diametralmente opuestos. Si hay demasiada demanda, lo adecuado es reducirla recortando gastos, constriñendo la cantidad de moneda y recortando salarios. Pero si es un problema de falta de bienes y servicios, tal política es absolutamente contraproducente, pues lo agrava. La única forma pertinente es ampliando la producción de bienes y servicios. De manera global, o en sectores específicos que generen cuellos de botella.

Si el problema tiene que ver con nuestra insuficiencia productiva, se trata de un factor estructural, una forma diferente de pensar la inflación y su contexto. Porque esa visión permite añadir a los índices de precios, por ejemplo, el alto nivel de desempleo, de pobreza y de miseria que aún existen, incluso admitiendo que desde el pico de la crisis esos índices disminuyeron. Así, una mirada estructural no coincide al identificar el problema fundamental de la Argentina, que no es la inflación sino un conjunto de aspectos, como la distribución del ingreso, los cuellos de botella en las cadenas productivas, la generación de tecnología propia o la acumulación de capital.

La inflación estructural responde a diversos factores, pero obedece, sobre todo, a rigideces y asimetrías de la economía, como el estrangulamiento en la balanza de pagos, la concentración económica o la ausencia de eslabones clave en las cadenas productivas. Es el ejemplo de la inflación de origen cambiario, que aparece después de una devaluación y provoca un aumento de los ingresos de los exportadores, en nuestro caso principalmente del sector agropecuario, que trasladan los mayores precios que reciben en moneda argentina al mercado interno, lo que puede ser controlado en parte, como intenta hacer el actual gobierno, por medio de las retenciones. La inflación estructural es una característica particular de los países subdesarrollados. La Argentina ha sido, en su historia económica, un ejemplo claro de estas situaciones.

Otro aspecto estructural tiene que ver con asimetrías en el poder de negociación en la distribución del ingreso. Como lo muestra la situación actual, en una economía que todavía tiene un alto grado de desocupación,pobreza e indigencia y donde el consumo popular no ha alcanzado todavía los niveles de antes de la crisis, el aumento de los precios se relaciona en parte con el monopolio que ciertas empresas tienen sobre sus mercados. Como lo ha señalado muy bien la famosa economista Joan Robinson: "si las empresas tienen una política de competencia y si ellas disminuyen sus precios de manera de vender más, las tasas de salarios reales y la utilización de las capacidades existentes estarán a un nivel más alto que si esas empresas siguen con sus políticas monopolistas y procuran mantener, o incluso aumentar, sus márgenes brutos". Cuando se anuncia que no se darán aumentos de salarios para evitar el desencadenamiento de una espiral precios-salarios, no se menciona la posibilidad de reducir las ganancias de los grandes monopolios que controlan el mercado. Esto tampoco lo dicen los economistas ortodoxos, que advierten sobre los peligros de un aumento de salarios pero nunca cuestionan superganancias.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA ANTIINFLACIONARIA

Los economistas ortodoxos y sus sucesores de los años '90, los neoliberales, han puesto la estabilidad como un pilar de la política económica. Admitimos ya que la inflación es dañina, pero también es imprescindible aclarar sus causas concretas en contextos específicos, debido a dos motivos. El primero es insertar la lucha contra la inflación en el lugar que le corresponde dentro de los objetivos generales. La prioridad y la radicalidad son distintas si la economía combina precios que crecen al 1200% con pleno empleo, que cuando los precios suben un 1,2%, el desempleo es del 12% y más del 40% de la población está por debajo de la línea de pobreza.

El segundo motivo, en cambio, tiene que ver con recetas adecuadas, que además hagan recaer las restricciones sobre quienes generan la inflación o se benefician artificialmente con las condiciones estructurales de nuestra economía y de nuestra sociedad. La historia nos enseña que los programas de estabilización ortodoxos han terminado en grandes recesiones, y el último ejemplo palpable fue la convertibilidad y el "uno a uno", basados en un endeudamiento externo explosivo, que provocó la crisis más formidable de la historia argentina y posibilitó el principal objetivo que esa estabilidad buscaba: la compra barata de los activos públicos, asegurar la rentabilidad en divisas de empresas nacionales, transnacionales y especuladores y posibilitar la fuga de capitales. No ha habido inflación sino deflación y de la mano de ésta llegaron, para quedarse por largo tiempo, la desocupación y la pobreza.

El economista Raúl Prebisch cuestionaba desde esta perspectiva las políticas ortodoxas, llamando la atención sobre su carácter fundamentalista y casi religioso. "En los adeptos a este tipo de política antiinflacionaria, tanto desde quienes la sugieren desde afuera como en los que la siguen dentro de esta dura y azarosa realidad latinoamericana, se reconoce a veces la noción recóndita de la redención del pecado por el sacrificio. Hay que expiar por la contracción económica del mal de la inflación, sólo que a menudo el castigo ortodoxo no recae sobre quienes la desencadenaron o medraron con ella, sino sobre las masas populares latinoamericanas, que venían sufriendo sus consecuencias."

La inflación tiene que ser entendida en el marco de la problemática argentina: con ella han sido también castigados, aunque de forma diferente al de la deflación, los sectores populares, con una caída del consumo y de los salarios reales, procesos agravados en las hiperinflaciones de los años '80 y principios de los '90. Ahora el país tiene que empezar otra vez y repensar cuál es el camino de crecimiento deseable para el interés nacional, reparando los graves problemas de destrucción del aparato productivo, distribución regresiva de los ingresos, desocupación y pobreza que hemos heredado de las políticas neoliberales. Desde esta perspectiva, la presencia de una tasa de inflación moderada es un dato que hay que tener en cuenta pero que no está por encima del objetivo principal: el crecimiento con equidad.

** mrapoport@sitioima.com.ar*

LOS HÉROES ANÓNIMOS

POR OSCAR CASTELLUCCI *

Son los que saben que esta democracia enclenque y raquítica sólo ha dejado de quitarles pero todavía no les da, y que es mejor que las dictaduras que les quitan hasta la esperanza. Son los que se han expresado, y ahora están expectantes.

Ellos no aparecen nunca en la pantalla de televisión. No se los ve en los canales de aire ni en los de cable (aunque, algunas veces sí, son necesarios como telón de fondo). No los llaman de los programas de radio para que opinen sobre la realidad (no son merecedores del rango de opinólogos). No escriben en los diarios, ni los diarios escriben sobre ellos (suelen aparecer en sus páginas sólo como datos estadísticos). En las revistas "de gran circulación" no les hacen notas (salvo alguna "de color"). Claro, su vida no tiene "interés periodístico". ¡Hay tanta farándula! No tienen voz (ni imagen) y, para colmo, ya casi no quedan otros que hablen por ellos. Son los tipos que laburan todos los días. Los que con su trabajo (cuando se les permite tenerlo) engrandecen esta Argentina nuestra, de la que se aprovechan unos pocos (y cuya riqueza, las más de las veces, no es para ellos). Son los que se levantan a la madrugada y a esa hora transitan como marea por Constitución o por Retiro. Los que viajan apretados y colgados para no llegar tarde al trabajo. Los que todavía creen (¡y son tantos!) que con el laburo cotidiano se hace el mañana (el suyo, el de sus hijos, el de todos). Los que, a pesar de todo, no bajaron los brazos y no quieren vivir de "planes sociales" sino de su trabajo. Los que, despedidos sin causa y sin justicia para el beneficio del lucro empresario, se disponen a enfrentarse, una y otra vez, a esas colas matinales humillantes con el diario en la mano porque no están dispuestos a renunciar a su lugar en el futuro. O los que buscan su primer empleo. Y no se rinden. Tipos grandes que ven cómo, con el paso del tiempo, se les achica la esperanza y pibes jóvenes que entregan su vida por un miserable puñado de pesos que no les alcanza para nada. Pero insisten, trabajan. Los habitantes de la periferia para los que una casa humilde adquiere la dimensión de un sueño imposible. Los que hacen los trabajos que a la mayoría no les/nos gusta. Los que, cuando se enferman, tienen que ir a las cuatro de la mañana a pedir número a un hospital público y esperar, con su dolor a cuestas, horas eternas para que los atiendan (si los atienden) y, después, ver si pueden conseguir un medicamento. Y, si no, verán cómo su vida se acorta a pasos agigantados ante la indiferencia del "sistema", hábil en eso de mirar para otro lado.

A esos héroes anónimos, a pocos les gusta verlos: a unos, porque hieren la fina sensibilidad humanista; y a otros, claro, porque no ven nada anormal en su existencia. Al fin y al cabo, Dios ha hecho así la realidad, con ricos y pobres, y así será siempre (dicen, sobre todo, los ricos). Será por eso que son sólo estadísticas, números indoloros y "neutrales".

Lo que sucede es que, de vez en cuando, esos tipos aparecen en escena: por ejemplo, cuando hay que votar. Y ése es el único momento en que pueden (y deben) expresarse.

No por una operación intelectual, claro, sino por la dura experiencia, los héroes anónimos, saben que esta democracia enclenque y raquítica que, por ahora, sólo ha dejado de quitarles, pero que todavía no les da, es mejor que las dictaduras que les quitan todo, hasta la esperanza. Por eso votan como votan: apostando a esa misma esperanza que los lleva a no bajar los brazos cada día (y a volver a intentar). Son, como diría el inefable Borges, incorregibles. No "aprenden". Pero así son ellos.

Sin embargo, todos lo saben, la esperanza no es infinita. El verdadero problema (como si el de cada uno de los héroes anónimos no lo fuera), es el de sus hijos. Cada mañana, cuando los dejan con la incertidumbre de si van a poder comer o no ese día, el crédito a la esperanza se achica.

Vayamos a las susodichas estadísticas: el Indec nos dice que en el Gran Buenos Aires hay 1.500.000 (un millón quinientos mil) menores de 14 años que están sumergidos en la categoría de la "pobreza infantil" (¿cómo se percibe mejor, en números o en letras, la magnitud de este drama impiadoso?). Esto quiere decir, lector, que padecen severísimas carencias de vivienda digna, de alimentación apropiada, de atención de su salud y su educación, etc., etc.); quiere decir, en síntesis, que en tanto las cosas sigan así, tienen su futuro hipotecado (o, dicho más cruelmente, literalmente cancelado).

Alguna vez ha escuchado decir que "los únicos privilegiados son los niños". Ellos no entienden qué significa el logro, mientras haya pibes pobres en la casa de al lado, de que el índice de pobreza infantil haya disminuido 8,8 puntos en el último año. Ellos no saben, todavía, de historia y de política; no saben que sus padres "han seguido" y los han defraudado. No saben, tampoco, de economía, ni tienen idea de qué es el Producto Bruto Interno. Pero cuando se redistribuya a favor de los héroes anónimos (y no en su contra) se darán cuenta inmediatamente, porque en su casa volverán a verse sonrisas olvidadas.

Lo que no tienen es tiempo. Su futuro no puede depender de acuerdos que suscriban por ellos los que no sufren como ellos, ni de pactos que cuotifiquen el crecimiento de la parte que les toca a los que menos tienen desde hace cincuenta años.

Los héroes anónimos llevan cargada demasiada injusticia sobre sus espaldas.

Se han expresado, y ahora están expectantes, como un subsuelo en movimiento y silencioso.

**ocastellucci@sitioima.com.ar*

TEMAS EDUCATIVOS EN LA AGENDA POST-ELECTORAL

POR HORACIO A. GHILINI *

Los docentes somos demandantes del proyecto de país, nuestro trabajo es desarrollar el currículo interactuando con el contexto social. ¿Cuáles serían los ejes de la política educativa del proyecto de Nación?

Los resultados de las elecciones del 23 de octubre han sido contundentes: el pueblo, con su voto, acompañó el rumbo del proyecto nacional que encabeza Néstor Kirchner y envió un mensaje claro con relación a las estructuras partidarias que fueron desplazadas por su neto tinte liberal mediante el sentido movimientista que caracterizó al campo nacional y popular.

El escenario de la Argentina posterior al 19 y 20 de diciembre de 2001 produjo una nueva agenda que instaló la urgencia de cambios profundos en el sentido de la política y la gestión. El neoliberalismo implosionó llevándose consigo planes económicos, partidos políticos y creencias mediáticas. Sin embargo, aunque herido y acorralado, el modelo sigue aguardando una "nueva oportunidad".

Sostuvimos en diversos espacios la necesidad que los argentinos recuperáramos nuestra identidad y sentido como Nación. Nuestro pensar "martinfierrano" nos llevó a reflexionar sobre lo propio y a proponer "una mirada sureada" del mundo frente a los embates de la globalización imperial. Somos hombres de la patria grande latinoamericana y de la Argentina como su provincia: esta es la medida de nuestra visión de la integración.

En este contexto, y con una fuerte pertenencia sindical a través del MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos) y la CGT disidente, protagonizamos las luchas contra el modelo neoliberal y acompañamos la instalación de una nueva instancia en la historia colectiva de los argentinos. Convencidos de la causa, militamos el consenso y la concertación como instrumentos de la definitiva consolidación de un nuevo modelo productivo en el país.

Desde allí tratamos de explicarnos lo que nos pasa, escudriñar "qué nación queremos ser" y proponer algunas reflexiones en torno de la agenda educativa post-electoral.

Los docentes somos demandantes del proyecto de país ya que nuestro trabajo es –justamente– desarrollar el currículo a través de estrategias pedagógicas en el ambiente de la escuela interactuando con el contexto social.

Esa interacción profunda entre currículo y proyecto, que describe con tanta lucidez nuestro maestro y amigo Gustavo Cirigliano, constituye la clave para comprender los desafíos del actual proceso educativo en la Argentina.

El proyecto del 80, el proyecto del peronismo mostró con claridad la vinculación entre el proyecto curricular y el proyecto de Nación. En la generación del 80 el modelo sarmientino fue correlativo del país agroexportador y en el peronismo la Comisión de Aprendizaje y la universidad obrera (luego Tecnológica) fueron correlatos del modelo industrialista que impulsó Perón.

¿Cuáles serían los ejes de la política educativa del proyecto de Nación que estamos construyendo los argentinos en esta primera etapa del siglo XXI?

En primer lugar, apoyamos la sanción de una ley específica de financiamiento educativo planteado en términos de proyecto para el bicentenario de la Argentina. En verdad, para darle credibilidad a una idea educativa como política de Estado debe suceder algo como lo que se está planteando: una inyección de recursos que abandone el criterio de ajuste estructural que primó durante el neoliberalismo donde la única y excluyente fórmula para acercar más recursos era el recorte de cargos y licencias docentes, la supuesta "eficiencia" y el canje de capacitación por antigüedad docente.

La clave es asociar el financiamiento al crecimiento del Producto Bruto Interno. En efecto, el proyecto que trata en estas semanas el Congreso de la Nación establece que el aumento del presupuesto hasta llegar al seis por ciento del PBI estará "atado" al desarrollo del mismo; por lo tanto, la mirada estápuesta en un país que crece y como consecuencia de ello aumentará la inversión educativa.

Por primera vez en varias décadas, la educación no es un retórico discurso del período preelectoral sino que constituye un eje de la política de la nación. "La única verdad es la realidad", nos decía Perón. Y nunca más cierto en el plano educativo: sólo con una apuesta fuerte sostenida en el tiempo será posible modificar en forma sustancial el proceso educacional de la Argentina.

En este sentido, es necesario destacar la promulgación de la Ley de Educación Técnico-Profesional, ocurrida el 8 de septiembre pasado.

En primer lugar hay que subrayar la metodología de debate de los anteproyectos de ley que culminaron en la elevación al Congreso Nacional de un documento que tuvo el consenso de las organizaciones de los trabajadores (CGT, gremios docentes), de los empresarios (UIA, CAME, entre otros), de los colegios de profesionales técnicos, todos ellos junto a los Ministerios de Educación, Trabajo y Economía nucleados en el CONETyP (Consejo Nacional de Educación, Trabajo y Producción) que funciona en el ámbito del INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica).

Lo destacamos porque dicho proceso es un claro ejemplo de que es posible desde posiciones distintas construir criterios comunes en pos de objetivos estratégicos. Esto sucedió, aunque no sea noticia, en un ámbito específico de nuestra sociedad nacional.

Lo segundo que hay que destacar es que la Ley de Educación Técnico-Profesional recientemente sancionada es un paso singular en torno del fortalecimiento de un modelo educativo articulado con el trabajo, más aún, una vinculación profunda en el sistema productivo-laboral y la educación técnico profesional.

Como dijo Paulo Freire, la educación es el itinerario de la liberación. Los argentinos estamos transitando las huellas de un camino de liberación que nos encuentra hoy frente al desafío de consolidar su rumbo y desde allí integrarnos a la patria grande o quedar, en forma definitiva, como una colonia próspera.

Los trabajadores de la educación somos conscientes de la hora y estamos dispuestos, como siempre, a entregar lo mejor de nosotros para que nuestros niños y jóvenes "salten los alambrados" y consoliden en sus conciencias personales un modo de ser, creer y soñar.

Vemos con optimismo el escenario post-electoral pero, al mismo tiempo, creemos que es imprescindible pasar a las etapas de consolidación del nuevo modelo: distribución del ingreso, reindustrialización, inclusión social, protagonismo popular, identidad y cultura nacional, integración latinoamericana.

Creamos en la educación. Es creer en un proyecto de Nación para "la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria".

** Secretario General SADOP (Sindicato de los Docentes Privados)*

FORJA NOS ENSEÑA

POR FRANCISCO JOSÉ PESTANHA *

"En el territorio más rico de la tierra, Argentina, vive un pueblo pobre, mal nutrido y con salario de hambre. Nuestra miseria se debe a que: somos una Argentina colonial. Hasta que los argentinos no recuperemos para la Nación y el pueblo el dominio de nuestras riquezas, no seremos una Nación soberana, ni un pueblo feliz."
Del Manifiesto liminar de FORJA

Dos razones fundamentan la indubitable vigencia que mantiene el pensamiento forjista en estos días. La primera, la agudeza y lucidez de un cúmulo de aportes teóricos que han logrado trascender su propia existencia como agrupamiento político (entre 1935 y 1945). La segunda, la notoria similitud existente entre aquellos tiempos históricos y los nuestros.

Las contribuciones de la **Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA)** a la literatura política argentina no se circunscriben a la mera descripción de los diferentes mecanismos coloniales que se consolidaron en nuestro país entre mediados de siglo XIX y la tercera década de siglo XX, sino que se extienden hacia formulaciones teóricas vinculadas –entre otras disciplinas– a la sociología, a la economía, a la historia, al derecho, a la geopolítica, a las ciencias de la educación y de la comunicación. Sólo basta con inmiscuirse en sus famosos cuadernillos, en los documentos y los diferentes textos publicados por sus integrantes, para dar cuenta de una producción intelectual que excede su propio tiempo, y que actualmente pueden brindarnos valiosas herramientas para el análisis de la realidad política local. .

Así, por ejemplo, sus reflexiones respecto a la dinámica y la estructura política de la época pueden ayudarnos a evaluar y comprender la reciente coyuntura. Veamos de qué forma:

FORJA comienza su labor en junio de 1935, período coincidente con la denominada "alvearización" del radicalismo. Dicho fenómeno consistió –a simples rasgos– en el abandono, por parte de los núcleos dirigentes de la Unión Cívica Radical, de la misión histórica que el agrupamiento había asumido desde su fundación. Alvear y sus acólitos, lisa y llanamente, transformaron el movimiento que permitió una ampliación sustancial en la base de la legitimación política en una estructura partidocrática decididamente funcional al sistema colonial consolidado luego del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930.

Dicha alvearización era visualizada por los forjistas como una desnacionalización del partido, es decir, como una suerte de "acoplamiento amigable" de la Unión Cívica a los mandatos del programa impuesto por una oligarquía local vinculada a intereses foráneos. Los forjistas, conscientes de un proceso que desnaturalizaba al partido ahora centenario, y mediante un documento fechado en 1936, se plantean recuperar el radicalismo "...para el cumplimiento de su destino intransigente, reparador y revolucionario...", y además, para "...encauzar la voluntad radical de las masas en el sentido de la justicia social americana...".

Veamos entonces cómo describían algunos de sus integrantes a la clase política de la época, en especial a la que conducía la UCR Arturo Jauretche, por ejemplo, en una famosa carta al Doctor Abalos fechada el 9 de julio de 1942, sostenía, entre otras consideraciones, que "El radicalismo ha perdido la bandera de la neutralidad yrigoyeniana, que le arrebata Castillo, por haber mezclado la defensa de nuestra democracia con la defensa de otras democracias que son tan enemigas nuestras como los mismos totalitarios, hasta el punto de que el general Justo, los comunistas, los socialistas, y los conservadores de Acción Argentina, dicen las mismas palabras que el radicalismo, desde que éste ha perdido su idioma propio. Se ha confundido la defensa de la soberanía del pueblo con la defensa de las instituciones en que se ampara el régimen para mantener esta 'normalidad institucional' que ahora llaman democracia".

Continuaba don Arturo sosteniendo que "hoy no hay, por ejemplo, libertad de prensa, sino libertad de empresa y no me refiero a las limitaciones del estado de sitio. Cuanto más grande es un periódico más depende de los grupos financieros, y los mismos partidos tienen que ir de claudicación en claudicación, pues son los grupos financieros los que proporcionan recursos que obligan; el que no los acepta se coloca en inferioridad de condiciones. Aun en el seno mismo de los partidos, depende del periodismo manejado por la finanza, el prestigio personal; de manera que el nombre y la personalidad no la hace ni la conducta, ni la capacidad, sino el elogio de la tal prensa, pues aquél que pretenda tener conducta propia está condenado al silencio y a la difamación".

Raúl Scalabrini Ortiz, por su parte, narraba en aquellos días que: "La política, asentada sobre tan deleznables cimientos, se resolvía por arranques sentimentales sin confluencia alguna con los asuntos primordiales de interés general. Ningún partido presentó nunca una plataforma electoral en que las incomodidades colectivas se reflejaran y se planearan enmiendas. Un partido político sustituía a otro sin más variación que el desalojo de algunos dirigentes. Los enemigos se motejaban los unos a los otros, se ridiculizaban con apodos y hasta se herían con infames referencias a la vida privada. Las conveniencias de la nación quedaban al margen de las polémicas y de las discrepancias, como si su dirección hubiera estado directamente encomendada a la divina providencia y no a los hombres de gobierno. La actividad preelectoral era un entrechocar discursivo y apasionado de animosidades y no un cotejo anticipado de doctrinas y orientaciones. Por eso la gran masa del pueblo asistía indiferente a esa mezquina lucha de sube y baja".

Tal como surge de sus escritos, los forjistas tenían cabal noción de la desviación del sentido histórico del radicalismo a partir de la muerte de Yrigoyen. Se ha dicho con certeza que ellos constituyeron la última de las resistencias para evitar la desnaturalización del radicalismo. Es por ello que asumieron la tarea de desplegar la vieja bandera de don Hipólito "arriada por la actual dirección del radicalismo", y se dispusieron a cumplir el último mandato del jefe: ¡Empezar de nuevo!

Es palmaria la profunda similitud entre aquel proceso y el operado en el justicialismo durante la décadas del '80 y '90, que coloca a gran parte de la estructura partidocrática del peronismo en una situación equivalente a la acaecida en la Unión Cívica Radical en la etapa descripta.

A la alvearización de la Unión Cívica Radical, FORJA le opuso una nueva doctrina basada en el retorno a un nacionalismo filiado en antiguas tradiciones federales de alto contenido popular, en la profunda convicción en un pensamiento auténticamente argentino, y en una intensa convicción antiimperialista.

En nuestra Argentina actual, en la que muchos jóvenes han vuelto a buscar su identidad y la expresan con su jerga y propia expresión cultural, en la que se ha ido gestando un pensamiento alternativo, si bien no demasiado conocido aún, de profunda mirada nacional, a 70 años de FORJA cabe homenajear a quienes no arrían las banderas y para ello qué mejor que evocar y recordar a Homero Manzi, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Ortiz Pereyra, Atilio García Mellid, Gabriel del Mazo, Guillermo y Carlos Maya, Francisco Capelli, Jorge del Río y Oscar Meana.

* *fpestanha@sitioima.com.ar*

LA INTEGRACIÓN REGIONAL: DIVERSAS ÓPTICAS

POR CARLOS MORIS

UN VIEJO ANHELO Y VARIOS CAMINOS

El tema de la integración de América latina es un viejo anhelo de los sectores progresistas y revolucionarios en nuestros países. Un tema que se ha manejado en dos planos: en el discurso ideológico y en una aplicación concreta mucho más pragmática, pues ha quedado en manos de los gobiernos y los técnicos.

Hay, en términos generales, puntos de coincidencia en los discursos tanto de los políticos denominados progresistas, como en los técnicos más pragmáticos, en torno de quebrar la dependencia e impulsar un desarrollo económico que pueda dar respuesta a la pobreza y la exclusión social. El problema se plantea en cómo lograrlo.

Por el lado latinoamericano, con limitaciones y algunos avances, se han venido implementando procesos de integración subregionales en Centroamérica, Caribe, el Area Andina y en el Cono Sur. En diciembre del pasado año se constituyó en Cusco, Perú, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), que integra a los países andinos, incluyendo a Surinam y Guyana y a los del Cono Sur. Por su parte, Venezuela y Cuba han lanzado la iniciativa de constituir la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)

Bajo el impulso de los EE.UU., se conformó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con la participación de ese país con Canadá y México. Posteriormente, en diciembre de 1994, impulsado por los mismos países, en la primera Cumbre de las Américas, los 34 países de la región decidieron conformar la Alianza de Libre Comercio para las Américas (ALCA), la cual debía concretarse en un proceso que culminaría en el 2005. Ese proceso no se ha logrado, pero los EE.UU. han implementado TLC con Chile, Centroamérica y la República Dominicana, negociando con Ecuador, Perú, Colombia para llegar a acuerdos similares en el marco de un Tratado Andino de Libre Comercio, mientras intentan llegar a acuerdos bilaterales con Paraguay y Uruguay.

MARCADAS DIFERENCIAS

Hoy, sobre la mesa integracionista nos encontramos entonces con tres propuestas diferentes y que podríamos distinguir grosso modo: la de EE.UU. que ha tomado el camino de los TLC, marcados por el pensa-

REFLEXIONES DEL VIEJO PROFESOR

DE LA RADIO A LA COMPUTADORA

POR GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO

Hoy se repite hasta el cansancio que la computación y el inglés son las armas para "asegurar el futuro" a los estudiantes. Los intereses económicos se empeñan en hacernos creer que la tecnología viene a realizar los valores, mientras los está destrozando.

Mejor que aprender a manejar la computadora es aprender a construirla, hubiera dicho sin hesitar el profesor Eduardo V. Szelagowski. *(Parecía una conclusión o acaso fuera un súbito recuerdo; lo cierto es que así comenzó el viejo profesor su semanal Seminario de Política Educacional. La mención no parecía muy pertinente para la habitual temática del Seminario por lo que en seguida fue asediado: –¿A qué viene esa reflexión? ¿Conclusión de qué es? ¿Quién fue el profesor Szelagowski? –demandó Jorge.)*

Voy a contarles una historia, poco conocida *(hurgaba en sus recuerdos)*, que sucedió en La Plata el año 1924. Alguna vez nos hemos referido en este Seminario a la experiencia de la Escuela Intermedia, proyecto conducido por Carlos Saavedra Lamas, ministro de Instrucción Pública –denominación ésta más adecuada y menos pretenciosa que la de ministro de Educación– *(observó)*. Lo emprendió teniendo por subsecretario a Horacio C. Rivarola y con el apoyo y soporte teórico de Víctor Mercante, quien –al respecto los recuerdo– *(digredió)* plantea los fundamentos en su libro *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas* [Buenos Aires, Cabaut y Cía. Editores, 438 págs., 1918], libro que por otra parte no se con-

ALCA - CSN - ALBA. Es evidente que el tema de la integración comienza a desbordar a los gobiernos, porque los pueblos quieren también ser tomados en cuenta.

miento neoliberal que dio vida al llamado Consenso de Washington, la de la CSN orientado en un pensamiento económico neodesarrollista, tratando por un lado de crear un fuerte bloque regional integrador hacia su interior, es decir, impulsando el proceso de integración entre ellos y lograr un mayor peso para negociar en mejores condiciones con los EE.UU., destacando las discrepancias existentes en temas como los subsidios agrícolas y el proteccionismo norteamericano, por citar los más álgidos y la del ALBA, que claramente excluye al país del Norte, haciendo énfasis en un "desarrollo endógeno" y asumiendo una posición de confrontación. Hay otras diferencias, por ejemplo, la CSN no se ha planteado el no pago de la deuda externa, insistiendo en una reestructuración de la misma, donde se contemple su reducción y en algunos casos su condonación. Cuba y Venezuela plantean el no pago, aunque Venezuela ha cumplido con las obligaciones contraídas en ese tema.

Posiblemente la mejor crítica a los TLC, piedra angular del Proyecto ALCA, ha sido fundamentada en el documento final que recoge la posición de los obispos de América Latina y el Caribe, integrantes de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam), reunidos en Washington el pasado 6 y 7 de septiembre. En sus conclusiones afirma claramente que los tratados de libre comercio no garantizan "una mejor oportunidad para las personas más pobres y vulnerables" y, en consecuencia, "no se deben firmar mientras no se logre un acuerdo equitativo entre las partes".El documento señala que los TLC se fundamentan como lo determina su nombre, en torno del libre comercio, pero es obvio que las diferencias asimétricas entre las economías de los países latinoamericanos y los EE.UU. afectan profundamente a los productores de los primeros, además de dejar a un lado temas tan fundamentales, expresando muy críticamente que en los TLC, la educación se ubica como "una mercancía y no como un bien público y derecho de la persona humana", señalando que las empresas transnacionales ejercen "un monopolio del conocimiento, particularmente en las áreas de la salud y la agricultura".

Por su parte, los integrantes de la CSN, donde la Argentina, Brasil, Venezuela, con Uruguay que se ha unido a ese bloque, se han resistido a ese modelo, plantean la necesidad de encarar nuevas formas de relaciones comerciales, protegiendo especialmente a los pequeños productores, reivindicando que América latina puede ser el "granero del mundo" y asumen el tema de la educación como una pieza fundamental para el desarrollo.

El caso de Venezuela es muy particular, porque apoya las posiciones de la CSN, pero quiere ir más allá y, por ello, junto con Cuba se ha planteado adelantar la integración regional vía ALBA, con la exclusión de los EE.UU., haciendo énfasis en iniciativas latinoamericanas en los planos de la energía, la educación, la salud y las comunicaciones. El planteo retoma el viejo debate entre lo panamericano y lo latinoamericano, advirtiendo que lo panamericano implica subordinación y dependencia.

UN LARGO CAMINO

Es evidente que, producto de estos debates, el tema de la integración ha comenzado a permeabilizar en diversos sectores populares del norte y del sur. Es un paso importante la creación de la Alianza Social Continental (ASC) con sede en México, que incluye en su seno a un numeroso grupo de organizaciones sindicales, ambientalistas, campesinas, indigenistas y defensoras de los derechos humanos. En Mar del Plata, Argentina, la IV Cumbre de las Américas y la ASC ha convocado para las mismas fechas, una contra cumbre denominada Cumbre de los Pueblos y diversas manifestaciones públicas. Sin embargo, todavía es débil la participación popular y en su seno hay contradicciones. Por ejemplo, el rechazo a los TLC por parte del sindicalismo norteamericano, tiene motivaciones muy distintas a las del movimiento sindical que expresa la CLAT, que ha sido la organización pionera en la lucha por la integración latinoamericana.

A nivel de los gobiernos parece evidente que el planteo ALBA no encuentra respaldo. Argentina y Brasil, por citar los más críticos del ALCA, parecen optar por el camino de la negociación con los EE.UU., desmarcándose de Venezuela, quien seguramente continuará manteniendo sus posiciones, pero sin quebrar su relación con esos países con los cuales tiene una relación privilegiada.

En la IV Cumbre de las Américas continuará el debate. Aunque es evidente un cambio de norte al asumir como tema central por iniciativa Argentina, "Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática", los Estados Unidos, por boca de su presidente George W. Bush, seguirá presionando para impulsar el ALCA vía los TLC, se negará a discutir el tema de los subsidios agrícolas alegando que esto es materia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y no modificará su posición con respecto al pago de la deuda externa. De nuevo insistirá en el tema del terrorismo y en su condena a lo que califica de "populismo". De hecho han presionado brutalmente para que el documento final no exprese claramente un rechazo al ALCA, ni a sus políticas proteccionistas.

Al margen de lo que finalmente suceda en Mar del Plata, lo cierto es que falta mucho por recorrer en el camino de una verdadera integración latinoamericana, pero es evidente que el tema comienza a desbordar el marco de los gobiernos y los tecnócratas, porque los pueblos quieren también ser tomados en cuenta.

---

sigue ni tampoco lee ni estudia nadie, mientras se pierde tiempo *(no podía el profesor evitar su conocida tendencia a la crítica y aprovechaba cualquier ocasión para ello)* en apariencia investigando, aunque más precisamente repitiendo, autores posmodernos *(no se veía por qué los elegía como blanco)* que mal pueden ayudar a resolver los problemas argentinos o difundiendo teorías y personajes a los que la fama, que es puro cuento según dice el tango, les otorga su cuarto de hora para desvanecerse una década después, y mejor no sigo *(se daba cuenta)* porque me estoy alejando...

LA HISTORIA, POR FIN

Vuelvo. La Escuela Intermedia no buscaba formar trabajadores ni preparar mano de obra, sino utilizar el poder educador del trabajo. Esto era novedoso. Ténganlo presente. La experiencia que recuerdo se hallaba en el espíritu de la Escuela Intermedia, aunque ésta ya había sido eliminada; como Uds. saben apenas duró un año, 1916. Así de constantes somos los argentinos. *(El preámbulo y las digresiones están muy interesantes, con afable ironía comentaba Ricardo, pero en concreto ¿cuál fue el hecho que piensa contar?)*

Prosigo. En 1924, una veintena –los años no dejan ver la cifra exacta– de alumnos del 6º grado de la Escuela Graduada Anexa, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, se propusieron, bajo la estimulación y conducción del profesor E.V.S., construir o armar, cada uno, un aparato de radio o, como se decía entonces, un "receptor de radiotelefonía". La radio hacía su aparición en el país alrededor del año '20 y por la fecha de la experiencia había dos emisoras en Buenos Aires y una en Montevideo. Mi recuerdo personal de la radio, el más antiguo (agregó por su cuenta), se remonta a mediados de la década de 1930 cuando estando enfermo me trajeron para distraerme y como curiosidad una radio a galena y sus auriculares. *(El profesor abundaba hoy en digresiones.)*

A la Escuela Graduada Anexa, creada en 1907, se le había asignado un efectivo y no simplemente declamado carácter "experimental" y a tal fin estaba "anexa" a la Facultad de Ciencias de la Educación. Esta última fue reorganizada en 1914 por V. Mercante quien fuera su decano hasta 1920 y acudía regularmente a la Escuela Graduada a efectuar sus famosas mediciones de tinte positivista.

La propuesta no consistía en familiarizarse y manejar el aparatito sino en construirlo, hacerlo. *(¿Y en verdad los hicieron? se interesó Claudia. Pero para hacerlos ¿no tenían que saber de telefonía y de electricidad?)* Lo que tenían que aprender lo aprendieron *(aclaró el profesor y subrayó:)* haciéndolo. No es suficiente manejar un aparato. Demasiadas cosas dependen hoy de un botón *(ahora predicaba)* del que generalmente no se sabe qué se encuentra detrás ni por qué ocurre lo que ocurre. Los chicos podían manejar el artefacto comprendiendo los procesos. Aprendieron lo que se requería de carpintería y ebanistería ya que tuvieron que elegir la madera –fue cedro– y trabajarla para construir la caja del receptor, aprendieron de mecánica y estampado de metales, de electricidad, de construcción de bobinas, de circuitos y de soldaduras. Pero también aprendieron a trabajar en conjunto, a respetar el pensamiento ajeno y enriquecer el propio, a cooperar, a compartir gastos, a prestarse ayuda, a investigar, a pensar, a resolver problemas, a inventar instrumentos y descubrir procedimientos.

Bueno Uds. pueden imaginar y deducir todo el camino que tenían que recorrer estos chicos de 12 años a cuatro de la introducción de la radio en el país. 1924, año en que Carlos Gardel, siempre a la vanguardia en innovaciones, acompañado por F. Canaro y O. Fresedo debuta por Radio Splendid, inaugurada ese mismo año en la calle Santa Fe al 1800. *(Era conveniente una pausa y la hizo para luego preguntar directamente:)*

¿Cuál es el equivalente o análogo actual, pregunto, de aquel "receptor de radiotelefonía"? *(Se adelantó Francisco cuestionando: Ud. no puede con su genio. Siempre fantasioso e irrealista. Existe demasiada diferencia entre una radio y una computadora. El profesor por el momento sólo dijo:)* Toca a Uds. verificar las diferencias. Y termino la historia. Los aparatos se armaron en el Aula-Taller que había sido construida desde sus cimientos por los sextos grados de años anteriores, dentro de un proyecto similar. Cada uno de los receptores tuvo un costo de construcción de 11.20 pesos, aunque solamente se compró aquello que no se pudo fabricar en el Aula-Taller. Miren las fotos. *(Y mostró una publicación con el título:* Tres ensayos pedagógicos en la Universidad Nueva, *La Plata, 1965, 130 págs.)* Vean. Los alumnos aplicados a montar, ajustar, bobinar. En conclusión hicieron las radios que efectivamente funcionaron, y por varios años, según recordaron sus protagonistas. Pero hay más, la experiencia significó una gran confianza y respeto por los chicos y sus posibilidades. Porque no es que un superdotado construyera una radio sino que cada uno de los chicos de un sexto grado común lo hizo.

¿ES PEDIR MUCHO?

¿No les parece pensable o posible que los alumnos de la EGB hoy tendrían que hacer el equivalente: armar, construir una computadora? ¿O estoy pidiendo mucho?

Atención *(se anticipó)*, el profesor Szelagowski no creía que la radio iba a revolucionar o salvar al mundo o que fuera la maravilla del siglo, como yo no creo *(insertó lo suyo el profesor)* que tampoco lo vaya a ser la computadora. No se le ocurría pensar que el futuro de la humanidad ni de la Argentina dependiera de la radio, ni pregonaba que saber hacerla debía ser el eje central e imprescindible de la educación al modo como hoy se postula que lo son la computación y el inglés. Ni que el desconocerlo convirtiera a los demás en analfabetos tecnológicos. Ni que el futuro profesional de esos chicos estuviera en la fabricación de radios o en convertirse en Licenciados en Radiotelefonía. *(Ud. es francamente contradictorio, hizo notar Helba, siente rechazo por la computadora y a la vez propone que la estudien y construyan.)*

Hoy se repite hasta el cansancio que la computación y el inglés son las armas para "asegurar el futuro" a los estudiantes. Me causa pena. Como si lo verdaderamente importante para ahora y para el futuro no fueran la vida, los derechos humanos, la paz, la justicia, la solidaridad o donación al otro, la armonía y respeto a toda la naturaleza. Los intereses económicos se empeñan en hacernos creer que la tecnología viene a realizar esos valores, mientras los está destrozando. Lo que se valoraba en aquella experiencia era la creatividad, el descubrimiento, no la tecnología ni el aparato de por sí. *(El profesor diferenciaba así su analogía. Iba a concluir.)*

EVS, egresado de la Universidad Nacional de La Plata, fue profesor en la Escuela Graduada Anexa desde 1910 a 1943. Otra vez nos detendremos en su trayectoria como educador innovador. Hoy baste haber recordado esta historia que nos desafía. 1924. Un breve dato final: EVS perteneció a la redacción del diario *El Día* e inició en 1908 la sección Deportes Juveniles por la época en que también integraba la redacción del autor de *El inglés de los güesos*, Benito Lynch.

** gcirigliano@sitioima.com.ar*

MILITANCIA Y REAFIRMACIÓN DEL PROYECTO NACIONAL

POR VÍCTOR SANTA MARÍA *

El caso de las empresas recuperadas por los trabajadores muestra un camino de iniciativa y solidaridad basado en la organización de la comunidad.

ALFREDO SRUR



Lo simbólico suele tener una importancia determinante en la vida de los pueblos. Y es fundamental para cada pueblo, desde el momento que es allí donde se constituye su identidad. Y la afirmación de la identidad es el punto de partida para ejercer su voluntad y proyectarse al futuro con la autonomía que lo convierte en artífice de su propio destino.

Ese destino es en gran medida fruto de su experiencia histórica y sus anhelos, sus esperanzas, sus sueños. Que en la medida que se vinculan con la realidad concreta y logran definir un camino de realización se sintetizan en un Proyecto Nacional que expresa esa voluntad de autodeterminación y lo impulsa a construir progresivamente el futuro deseado.

Para un importante sector de nuestra población, el mes de octubre se ha confirmado una vez más como el tiempo de la legitimación. Ya el 17 de Octubre de 1945 había legitimado el liderazgo del entonces secretario de Trabajo y Previsión que había desarrollado una intensa labor en el sentido de la humanización del trabajo, convertido por el liberalismo en una mercancía más en el mercado, sujeta a la fría ley de la oferta y la demanda.

Esta humanización del trabajo que dio origen al peronismo consistió en el reconocimiento de los derechos que corresponden a los trabajadores en su carácter de ciudadanos y en el respeto efectivo de estos derechos de la mano de un Estado nacional alineado con los intereses nacionales y populares que los hacía cumplir. Un camino de construcción de la ciudadanía, entendida como el derecho a tener derechos, que luego se completaría con el establecimiento de los derechos sociales para el conjunto de la población y especialmente con la incorporación de la mujer a las decisiones colectivas a partir del sufragio obligatorio.

Pero, volviendo a octubre, la acción realizada por Perón desde el Estado no tardó en producir la reacción de las viejas fuerzas de la oligarquía que lograron desplazarlo transitoriamente y confinarlo en la isla Martín García. Lo que no estaba en las previsiones de nadie era la imponente movilización que colmaría la Plaza de Mayo para reclamar la libertad del líder y dar su respaldo a la acción de un Estado nacional que había comenzado a responder por sus ciudadanos.

En nuestros días, decíamos, octubre ha vuelto a revelarse como el tiempo de la legitimación. Las pasadas elecciones marcaron la confirmación del reencuentro de una sociedad con un Proyecto Nacional que la expresa, que ha sabido interpretar y proponer un camino de reconstrucción que fue plebiscitado en las urnas. Porque la ciudadanía se manifestó a través del sufragio en el sentido de un fortalecimiento del Estado nacional que, recuperando la política como herramienta de las decisiones colectivas, ha reestablecido el vínculo de legitimidad que surge de representar la voluntad del conjunto social.

El liderazgo asumido por el Estado nacional desde el 25 de mayo de 2003 fue ratificado por el electorado, dejando atrás otras alternativas que planteaban volver al pasado reciente y retomar caminos que nos llevaron a la ruina. Alternativas que hoy sabemos descartadas por la voluntad general. De todas maneras, quedan vestigios que se mantendrán al acecho para volver a la carga como lo han hecho tantas veces. Por eso es necesario estar atentos y avanzar colectivamente con mayor decisión en el camino elegido.

Así como para muchos octubre es el mes de la legitimación y la ratificación de un compromiso nacional y popular, el mes de noviembre, el que estamos iniciando, tiene también una marca indeleble para las mayorías identificadas con un proyecto de autodeterminación y dignidad. Porque refiere a aquel 17 de noviembre en que la ciudadanía expresada en la militancia política pudo recuperar para el país, que es para el conjunto de los argentinos, el liderazgo que hizo posible la construcción de la justicia social, dando término a un exilio de dieciocho años que mantuvo alejado a Perón de la Argentina.

Ese espíritu militante que hizo posible el regreso del conductor sigue vigente en la Argentina de nuestros días, y es en gran medida lo que nos permite seguir existiendo como país, luego de la solución final que nos incorporó violentamente en el orden global del poder económico.

Una militancia que hoy no es sólo política sino fundamentalmente social y se expresa en millones de argentinos que trabajan voluntaria y cotidianamente en la atención solidaria de las necesidades sociales. Una militancia a la que el presente establece el desafío de ir más allá y redoblar esfuerzos y creatividad. Para trascender lo que han hecho de nosotros y contribuir a realizar el Proyecto Nacional en marcha que hará posible lo que deseamos ser.

Posiblemente el caso de las empresas recuperadas por los trabajadores, un fenómeno que se reafirmó luego del derrumbe institucional del Estado ausente en diciembre del 2001, pueda servir como ilustración de lo que consideramos necesario para consolidar el Proyecto Nacional y continuar saliendo del infierno de la exclusión y la fragmentación social.

Cuando las consecuencias del modelo antinacional que había sido implementado en los inicios de la última dictadura y que continuó en lo esencial bajo gobiernos democráticos con algunas variaciones cosméticas, cuando esas consecuencias llevaron a la actividad económica al borde de la inviabilidad y al conjunto social al borde del caos y la guerra civil, muchos empresarios se resignaron a abandonar sus empresas ante la impresión de que todo esfuerzo era inútil.

Frente a la posible desaparición de la fuente de trabajo que significaba una condena segura a la marginación y a la miseria, en muchos lugares los trabajadores decidieron organizarse en nuevas formas y tomar cartas en el asunto. Fue así que, una a una, muchas empresas fueron recuperadas por los trabajadores que iniciaron un camino de aprendizaje, con las dificultades propias, que es un camino de responsabilidad y compromiso. Un camino de iniciativa y solidaridad, sobre la base de la organización. Esos trabajadores se hicieron cargo de las empresas en ejercicio de la voluntad de continuar siendo trabajadores, defendiendo en definitiva lo que asumen como su identidad.

Porque las empresas recuperadas por los trabajadores fueron recuperadas como fuente de trabajo y recursos para la atención de las necesidades cotidianas de numerosas familias. Pero también, y esto es un dato fundamental, fueron empresas recuperadas para la actividad económica y para la producción nacional.

Y esto implica necesariamente una muestra de confianza en el país, en nuestras posibilidades de desarrollo para hacer realidad el bienestar que queremos para nosotros y para nuestros hijos. Porque significa claramente la convicción de que el esfuerzo tiene sentido y que el futuro no tiene por qué ser una maldición.

Así como los trabajadores recuperaron las empresas, haciéndolas regresar de la inexistencia, volviendo a insertarlas en una realidad de difícil pero no imposible solución, los ciudadanos debemos recuperar definitivamente las instituciones y la democracia para el conjunto de la sociedad, especialmente de aquellos a los que la exclusión ha privado de todo y para quienes cualquier plazo es largo y cualquier esfuerzo es en apariencia insuficiente. Ese sector de la población que sufre en carne propia desde hace años los efectos de la devastación a la que fue sometida el país, desde el golpe de 1976 hasta la megadevaluación de 2002 y cuyas consecuencias todavía estamos lejos de revertir completamente.

Hoy necesitamos recuperar la democracia y definir cómo es la democracia que queremos y qué hace falta para avanzar en el rumbo fijado. Una democracia que se reconozca militante y desarrolle las herramientas institucionales adecuadas para la organización social de nuestras capacidades colectivas. Una democracia militante, de cara al futuro que hay que realizar juntos y con las raíces en nuestra experiencia histórica, tanto política como social. Una democracia que encauce efectivamente nuestra iniciativa para hacer realidad para todos el país que nos debemos.

* *vsantamaria@sitioima.com.ar*